

## Las éticas de Kierkegaard: apropiación y abandono de Kant

YÉSICA RODRÍGUEZ, BUENOS AIRES, TESEO, 2022, ISBN P. 329.



Joaquin Ignacio Lefiman Luna

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

El libro de Yésica Rodríguez, *Las éticas de Kierkegaard. Apropiación y abandono de Kant*, ofrece una lectura sobre la recepción del prusiano en la filosofía pseudónima de Kierkegaard. La autora hace hincapié en leer a Kant desde un enfoque existencialista. Por lo tanto, la influencia del prusiano tiene lugar de un modo cambiante: se relaciona –la apropiación y abandono de Kant, como lo advierte Rodríguez en el subtítulo— con la importancia de la ética como imperativo existencial y, luego, con la irrupción de la dogmática. Al adentrarnos en la lectura, se identifica a la dogmática como un momento clave en la constitución de la personalidad. Luego, la noción de pecado y de qué manera afecta al existente dará lugar a los conceptos psicológicos. Según la propuesta de la autora, el pecado marca el quiebre mencionado en la filosofía de Kierkegaard. De esta manera, el libro, conformado por 329 páginas, se divide en dos partes: la primera está dedicada a mostrar el momento kantiano en el pensamiento de Kierkegaard, en la cual cada apartado explicará el desarrollo del autor hasta el momento de “abandono” del kantismo; la segunda parte se orienta a exponer una teoría de la subjetividad en los textos psicológicos y muestra cómo estas obras articulan una teoría del yo frustrado. En el primer momento se tomará en consideración, especialmente, *O lo uno o lo otro II*, y en el segundo, la psicología se abordará con *El concepto de angustia y La enfermedad mortal*.

La hipótesis central se apoya en reconocer “una continuidad interna en el pensamiento de Kant cuya finalidad última consiste en desarrollar un proyecto ético a partir de la formulación de una teoría de la libertad” (Rodríguez, 2022:50). En este sentido, advierte que este camino se emparenta con la filosofía del danés, aunque con una particularidad interesante. Rodríguez distingue en Kierkegaard un enfoque novedoso: a diferencia del pensamiento hegemónico moderno centrado en la razón en términos gnoseológicos, encuentra en su sistema filosófico el interés por la existencia propia del sujeto. En este sentido, al producir a partir del desarrollo de la

personalidad del individuo particular, la ética para el pensador aparece, según la autora, como una condición filosófica para salvar la existencia subjetiva (p. 30). El libro reseñado brinda la posibilidad de incursionar en las lecturas de reelaboración que Kierkegaard tiene de Kant para la propuesta ética de la etapa pseudónima: en un primer momento, “Kierkegaard tiene en mente a Kant a la hora de pensar una ética fundada en la elección de la personalidad” (Rodríguez, 2022:56).

Como lo indica Rodríguez, en la ética kantiana se “hace evidente la presencia de elementos claramente existencialistas: la elección de la personalidad, el sentido que toma la libertad en el sujeto y su relación en el mundo” (Rodríguez, 2022:50). Por ello, la especialista propone adentrarse en una relectura de la totalidad de la obra que discuta la noción del rigorismo en Kant. La propuesta es de continuidad hacia una metafísica de las costumbres, es decir, “el pasaje de una filosofía teórica (crítica de la metafísica) a una filosofía práctica” (Rodríguez, 2022:27). Y, en este sentido, desde el proyecto kierkegaardiano, entender la formación de una teoría de la subjetividad. La primera parte del libro *El momento kantiano* en el pensamiento de Kierkegaard (p. 53) demuestra que el trabajo poscrítico de Kant se sostiene en la elección de sí mismo como una decisión necesaria para la formulación ética. La autora da cuenta de que la importancia de la autorreflexión en Kierkegaard se puede ver también como autoelección en el filósofo alemán. Y argumenta que la filosofía práctica de Kant se fundamenta en el concepto de *Willkur*: que se entiende como la facultad de elección verdaderamente libre del individuo, tanto en acciones particulares como en máximas. En este sentido, la *Willkur* se puede asociar a la elección de sí mismo. De esta manera, el libro reseñado, se aleja de las lecturas kantianas clásicas y posiciona a Kierkegaard como continuador de este pensamiento desde la noción de una libertad interesada y concreta: “pues está determinada como fundamento del propio individuo y no como una libertad

entendida en términos abstractos o no determinados, y por tanto no determinantes” (Rodríguez, 2022:126). Esta importancia sobre el “yo” también se puede notar en el peso dilemático que Kant le da al deber de conservar la vida, más allá de la desdicha y la pesadumbre, en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Dicho posicionamiento demuestra que existe, para Kant, una autoreflexión en relación al deber. Por lo tanto, para Rodríguez, tal criterio sobre la elección es retomado por Kierkegaard a través del pseudónimo juez Guillermo en *O lo uno o lo otro*. Rodríguez relaciona la ética que se puede reconocer en el juez con el deber en la ética protestante (p. 59) respecto al trabajo, al matrimonio y a la elección de sí mismo: el pseudónimo se construye como un luterano que adopta los valores burgueses.

Rodríguez señala que la ética en el pensamiento del danés está en dependencia con el devenir existencial, por eso los pseudónimos se verán limitados en su desarrollo filosófico. Lo cual lleva a que el concepto de “elección” en Kierkegaard finalmente tome un carácter ligado al ámbito ético-religioso, que no es irracional gracias al carácter heterónimo que introduce el concepto de pecado. En este sentido, la primera parte del libro caracteriza tres momentos kantianos. Además de esta elección del yo en el apartado “Filosofía de la personalidad” (p. 55), hay un segundo momento, “La filosofía de la libertad” (p. 117) en el cual indaga por qué ante la libertad y la posibilidad irrumpe el pecado y porque esto traza el camino hacia la dogmática. Y un tercer momento, “La personalidad constituida”: el abandono del momento kantiano en la obra pseudónima (p. 143), con el cual demuestra como Kierkegaard transita una vía kantiana hasta la constitución de la personalidad. Así la filosofía del danés empezará a dar respuestas a las problemáticas del yo y a “abandonar el kantismo” con una ciencia nueva, la psicología, “que le permitirá la aproximación al sujeto desde los límites de aquello que se manifiesta. A partir de aquí, inicia algo nuevo, se introduce un concepto límite para referirse al yo, la angustia y, posteriormente, la desesperación” (Rodríguez, 2022:172). Como se mencionó la obra psicológica se centra en “El concepto de la angustia” y “La enfermedad mortal”. Según la autora, los conceptos psicológicos sirven para desarrollar una teoría de la subjetividad que rompe con el paradigma moderno (p. 22).

A partir de “Una teoría de la subjetividad” (p. 180) la autora se enfoca en el enlace entre libertad y angustia, cómo se construye el sujeto en relación al pecado y, luego, como consecuencia, a la desesperación. Se hace énfasis en que para estudiar estos malestares espirituales, según Kierkegaard, el existente debe

conocerlas en su integridad. Así, explica cómo la subjetividad se relaciona con límites y frustraciones que el propio Kierkegaard vivencia. En el primer apartado de esta segunda mitad (p. 181), se muestra la búsqueda de una herramienta epistemológica en su proyecto filosófico ya ligado a la obra psicológica. Como bien indica Pablo Uriel Rodríguez, en el prólogo de *Las éticas de Kierkegaard*, en esta parte se muestra un individuo débil que tropieza con diversas dificultades para consumarse en el movimiento ético de autoelección (p. 15). Por lo tanto, la hipótesis de la especialista es que el estudio más claro de estas condiciones humanas se concentra en el análisis del concepto de angustia y de desesperación. Aquí radica la ruptura kierkegaardiana con el modelo moderno del sujeto (p. 35). Los pseudónimos en esta etapa, “intentarán desarrollar una comprensión del sujeto que deje atrás tanto la noción de una subjetividad autotransparente como el intelectualismo ético” (Rodríguez, 2022:186). Kierkegaard es sincero respecto de la imposibilidad de que el individuo pueda definir su conducta en total libertad. Por lo tanto, señala Rodríguez que, en discusión con este enfoque moderno, no reniega de las limitaciones ni de la dogmática, es más, la utiliza para establecer lo edificante en el sujeto: el pecado. Luego la autora abordará, en este sentido, un punto importante: el tratamiento del pecado (p. 193). Explicará que en este tópico es necesario mostrar las distinciones de los pseudónimos Haufniensis (de *El concepto de la angustia*) y Anti-Climacus (de *La enfermedad mortal*) al desarrollar, en el primero, la inspección psicológica espiritualista y, en el segundo, una exposición psicológica cristiana: “Su objetivo consiste en aproximarse a las manifestaciones sintomáticas que se presentan, bajo los conceptos psicológicos y teológicos, la angustia y la desesperación” (Rodríguez, 2022:200). Para la autora entre estos pseudónimos hay una continuación en el tratamiento del pecado, aunque del primero al segundo hay un cambio en el abordaje metodológico porque el desarrollo moral de Haufniensis tendrá cierto límite en la interioridad, el cual puede ser continuado por Anti-Climacus como un cristiano que tiene la autoridad para tratar de explicar el pecado.

En otro punto, “La libertad como posibilidad” (p. 203), abordará la compleja condición de la existencia del individuo que más allá de las elecciones tendrá su salto definitivo en la redención divina. La autora exhibe la angustia del autor en presencia de la posibilidad: “La angustia es la simultánea atracción y repulsión de una posibilidad futura que aún no es. Esta angustia es más que un sentimiento. Es la marca de la libertad humana misma.” (Rodríguez, 2022:206). Este camino lleva a otra reflexión importante en el

libro, “Hacia una antropología teológica”. Aquí, concuerda con la noción de que Kierkegaard discute con la idea de que la fe cristiana debe subordinarse al conocimiento científico. Por lo tanto, traza una consideración importante que relaciona al pecado ontológicamente con el género humano, puesto que se rastrea esta condición desde Adán. Con lo cual, desentenderse completamente de cimientos cristianos puede ser erróneo y, para el danés, el pecado educa y orienta cada estadio del individuo. En términos de la antropología teológica la orientación hacia la redención radica en la virtud de la fe. En un nuevo capítulo, “Una subjetividad limitada”: *El concepto de angustia y La enfermedad mortal* (p. 233), continúa resaltando este movimiento que genera esta “patología espiritual del yo humano” (Rodríguez, 2022:239), es decir melancolía, angustia y desesperación. Son afecciones ineludibles para el existente que ya se interesó en sí mismo y por esto, la autora, enfatiza en el valor de tratarlos como conceptos psicológicos. Por lo tanto, “Una teoría de la frustración del existente” (p. 259), como capítulo que cierra la tesis de Rodríguez, se ocupa de volver a la obra del danés en su conjunto para interpretarla como una continua frustración que puede pensarse, a la vez, como constructiva. Es decir, este anhelo por una verdad propia a través de la escritura. La irrupción de lo trascendente, la fe y Dios es lo que funda la teoría de la frustración: “produce un derrumbe de aquello que se constituyó mediante el acto de la elección” (Rodríguez, 2022: 262).

Considerando la propuesta de Rodríguez, una lectura de Kierkegaard que problematice la concepción

de racionalidad despojada de todo dogma y enteramente libre —clave del pensamiento hegemónico moderno— es una lectura que ilumina y refresca el debate sobre la subjetividad. Más aún, para pensar la actualidad, tópicos como una búsqueda de libertad desmedida, la angustia o la incertidumbre, afectan la temporalidad contemporánea. Si el filósofo danés entendía que, en su época, la preocupación social por un contexto severo se podía traducir en la pérdida del interés individual y, con esto, la enfermedad mortal, podemos pensar en términos actuales otros horizontes a la hora de juzgar la individualidad. El libro reseñado da cuenta que, desde los diferentes pseudónimos, Kierkegaard ha buscado resolver dificultades que aquejan al género humano con un enfoque rupturista respecto del pensamiento hegemónico moderno. Es cierto también que el devenir frustra tal búsqueda, lo cual demuestra sinceridad. El libro de Rodríguez recupera, para los lectores, una muestra de un enfoque sincero —a veces irónico— sobre la edificación de la subjetividad. “Kierkegaard, al no encontrar un mentor, anheló convertirse él mismo en Sócrates. En ese periodo tuvo la idea de modelar su autoría y pensó en el filósofo griego, llevado por el desencanto de no encontrar un Sócrates entre sus contemporáneos”. (Rodríguez, 2022: 260). Según la autora, este anhelo encuentra también en Kant algunas respuestas para la gran pregunta “¿Quién soy?”. Interrogante que, por la compleja condición humana tendiente a la angustia ante la libertad y con el pecado como característica ineludible, tendrá siempre soluciones inestables. Por lo tanto, el libro también celebra un debate que se sabe continuo.

